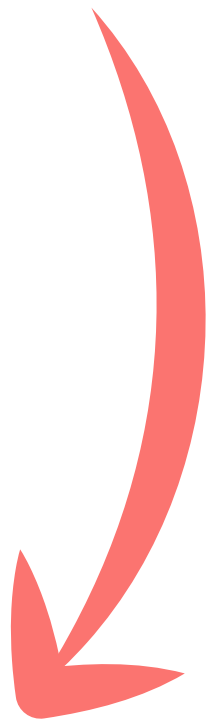
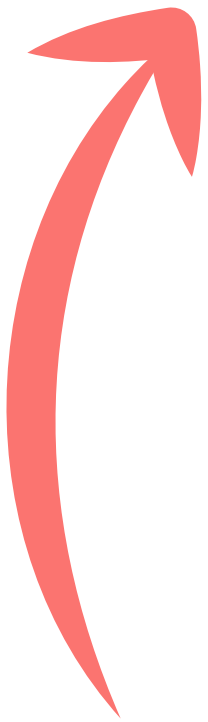
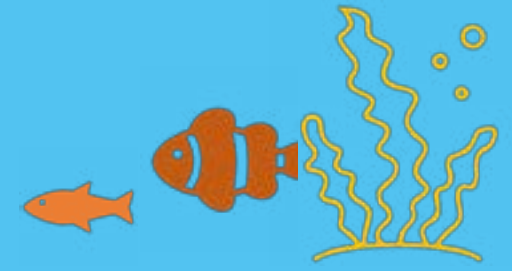
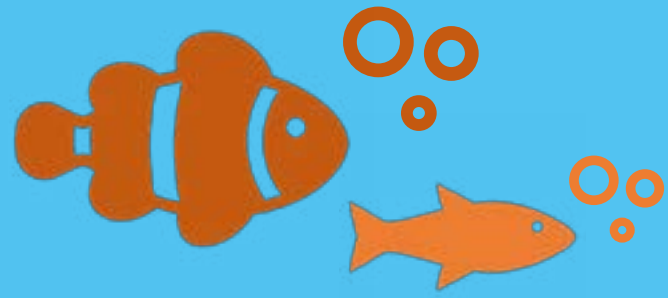


# Érase una vez



**Autora: Natalia Adames y María Singla - Barcelona**  
**Tutor: Albert Carbó Martínez**



- ¡Abuelito, nos cuentas una historia por favor?
- Esta noche os contaré mi historia, de cuando era un marinero sin límites.

Érase una vez, siendo yo un joven aventurero, un gran amigo mío me mandó una carta proponiéndome emprender juntos una gran aventura. Se trataba de descubrir una nueva ruta para llegar a las islas de las especias. Como no sabía el riesgo que conllevaba, acepté.

Fuimos a Portugal para que nos financiaran la hazaña, pero se negaron. ¡Cuánto se equivocaron...! En fin, todos cometemos errores, quien tiene boca se equivoca.

- Que sí abuelo, ya lo hemos pillado, al pan pan y al vino vino.
- Tiquismiquis. Cómo se nota que vais al Abat Oliba Loreto.

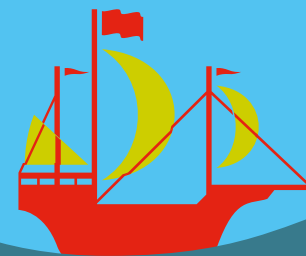
*Tantos refranes aprendidos, cada día uno nuevo.*

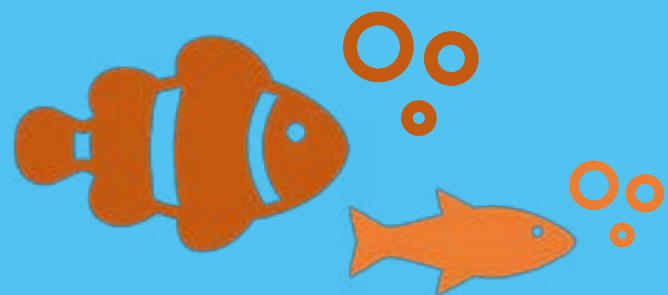
*Como iba diciendo, no nos íbamos a rendir, evidentemente. Entonces fuimos a suplicárselo al rey de España (cuanto más jovencito, más fácil de manipular). Él aceptó. No se arrepentiría.*

*Tocaba el momento de decidir los capitanes de cada Magallanes barco. me ofreció ser uno de ellos. Me negué. No entraba en mis planes tener un barco bajo mi custodia. Le dije que escogiera a otro mejor.*

*Cuando estuvo todo preparado, partimos con cinco barcos y doscientos cincuenta hombres (aproximadamente) hacia las Islas Molucas.*

*Nada más empezar, un barco se quebró. Eso nos obligó a parar en las Canarias donde aprovechamos para coger provisiones. Una vez arreglada nuestra nave, seguimos*



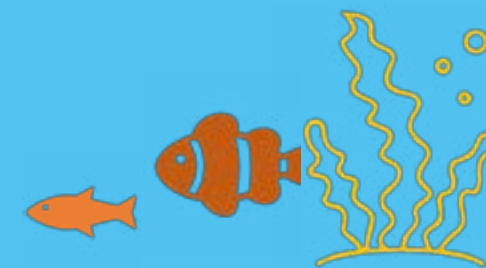


nuestra ruta.

A medio camino se montó un motín que acabó con hombres muertos de miedo, huyendo con un barco, de nuevo hacia España. Perro labrador poco mordedor, tanto que insistieron en venir y ahora dan media vuelta cuando empieza lo difícil.

Para no poner en riesgo a todas las naves, una de ellas, con una serie de hombres, se fue a explorar el norte, pero no encontraron ningún paso. La suerte no acompañaba ya que el barco naufragó, aunque sin llevarse ningún hombre consigo porque los rescatamos justo a tiempo. Quedaban tres barcos y un año (o eso creíamos) de viaje.

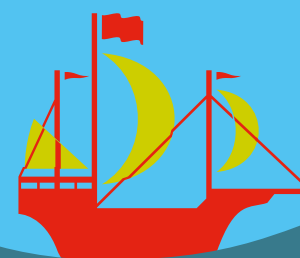
Seguimos hacia delante, hasta que por casualidad encontramos un río muy ceñido, al que más tarde llamamos estrecho de Magallanes. Después de pasar por él, nos adentramos en un océano muy tranquilo, razón por la que hoy en día se llama Océano Pacífico. Allí se nos pudría el agua y nos alimentábamos de ratas y animales

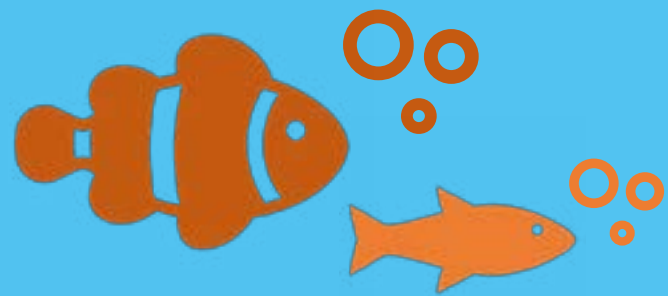


que encontrábamos en los barcos. La mayoría de los muertos que hubo durante la travesía del océano fueron de escorbuto.

- Abuelo, ¿qué es eso?- le preguntamos intrigados al abuelo.
- El escorbuto es una enfermedad causada por falta de fruta fresca. Se te inflan las encías hasta el punto de caerse los dientes. Por lo tanto, tenían que comer triturado, cosa que no era posible en aquellas circunstancias. - nos respondió él.
- Abuelito, abuelito, no hace falta que continúes ya tenemos suficiente información.
- Vale, como queráis, continuemos.

Pasados muchos meses, vimos tierra firme, Magallanes y algunos tripulantes decidieron ir a explorar la isla. Por desgracia, se encontraron con filipinos...





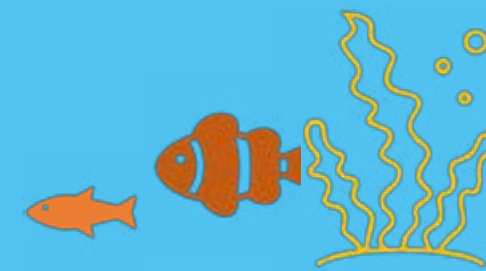
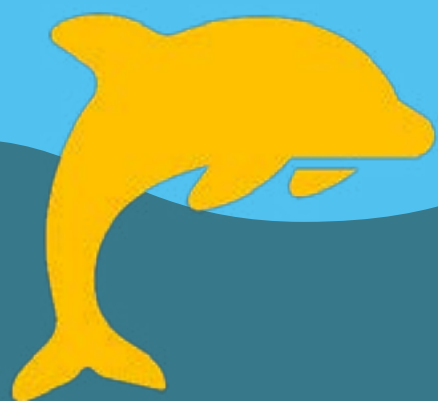
- ¿Filipinos? ¿De chocolate blanco o negro?

- No, me refiero a los que vivían ahí, su ciudad natal eran las Filipinas.

Bueno, total, que esos filipinos mataron a todos los extranjeros, incluido a Magallanes. Para colmo, se quedaron la nave que llevaba a los valientes exploradores. Esa gran desgracia dejó a Elcano como capitán, por lo tanto, si esa expedición se completaba con Elcano de líder, sería española.

Al ver la poca tripulación que quedaba viva, decidimos quemar un barco y confiamos así el final de nuestro viaje a la nave Victoria.

Seguimos navegando durante días hasta cumplir nuestro objetivo: llegar a las islas de las especias. Cogimos la mercancía. Decidimos entre todos bordear África como camino de vuelta. Estábamos dispuestos a correr el riesgo de ser atrapados por los portugueses, no nos atrevíamos



a pasar de nuevo por el Pacífico, y menos con dieciocho hombres.

Conseguimos bordear África sin ser vistos, cosa que agradecemos a Dios. Por fin llegamos a Sanlúcar donde nos tomaban por muertos, ya que el viaje en vez de durar dos años duró tres.

Al día siguiente nos hicieron una fiesta de bienvenida y tuvimos muy presente a nuestros compañeros fallecidos. Después de narrar la historia a todo el pueblo, nos fuimos a la cama con la barriga llena, agotados.

- Y eso es justamente lo que ahora vais a hacer vosotros.  
Buenas noches.

- Buenas noches, abuelo.

